

CONTINUACIÓN DE LA 1ª SESIÓN DE PRÓRROGA EL 7 DE OCTUBRE DE 1901

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BENITO VILLANUEVA

SUMARIO:—Asuntos entrados.—Continúa la discusión del dictamen de la comisión de guerra en el proyecto de ley sobre organización del ejército.

DIPUTADOS PRESENTES

Argañaraz, Argerich, Astrada, Balaguer, Balestra, Barraquero, Barraza, Barroetaveña, Benedit, Bertrés, Berrondo, Billordo, Bollini, Bouquet Roldán, Calderón, Cantón, Capdevila, Carlés, Carrasco, Carreras, Carreño, Centeno, Claros, Coronado, Cullen, Dantas, Demaría, Echegaray, Ezquer, Ferreyra, Ferrari, Fonrouge, Gálvez, García, Garzón, Gogloy (M. E.), Gómez (C. F.), Gouchon, Helguera, Iriondo (M.), Lacasa, Lacavera, Lagos, Lartigau, Lassaga, Leguizamón, Loureyro, Machado, Martínez, Olivera, Outes, Pabelo, Parera (F. M.), Peña, Pérez, Quintana, Reyna, Robert, Roberts, Romero, Rosas, Ruiz, Salas, Sánchez, Santa Coloma, Seguí, Serua, Silva, Soldati, Tissera, Torres (R.), Torres (R. F.), Torino, Ugarriza, Vedia, Videla, Villanueva, Vivanco (P.), Yofre.

AUSENTES CON LICENCIA

Bermejo, Godey (E.), Olmos, Varela Ortiz, Zavalla.

CON AVISO

Alfonso, Bores, Carbó, Casares, Castellanos (J.), Falcón, Hernández, Leiva, Moreno, Palacio, Parera (R.), Vivanco (R. S.)

SIN AVISO

Avellaneda (F. F.), Avellaneda (M. M.), Belderrain, Bruchmann, Castellanos (A.), Gigena, Gómez (M.), Iriondo (U.), Laferrère, Loveyra, Luro, Rivas, Santamarina, Sarmiento, Ugarte, Usandivaras.

—En Buenos Aires, á 7 de octubre de 1901, reunidos en su sala de sesiones los señores diputados arriba anotados, con asistencia del señor ministro de

la guerra coronel Pablo Riccheri, el señor presidente declara reabierta la sesión, siendo las 3 y 50 p. m.

ASUNTOS ENTRADOS

COMUNICACIONES OFICIALES

—El señor ministro de justicia é instrucción pública remite el segundo tomo de la memoria de su departamento, correspondiente al año anterior.—(*Al archivo.*)

—El señor presidente del honorable senado comunica la sanción definitiva del convenio *ad referendum* celebrado entre el poder ejecutivo y el señor Alfredo Demarchi sobre permuta de tierras en la colonia Sampacho.—(*Al archivo.*)

—El mismo remite, en revisión, los siguientes proyectos de ley:

1.º Modificación de las vías que arrancan de la estación del Once de septiembre, para colocarlas á bajo nivel.—(*A la comisión de obras públicas.*)

2.º Creación de un registro de la propiedad, hipotecas, embargos é inhibiciones en los territorios nacionales.—(*A la comisión de justicia.*)

3.º Crédito suplementario al departamento de marina por la cantidad de 246.000 pesos.—(*A la comisión auxiliar de presupuesto.*)

4.º Adquisición de acciones y derechos sobre el edificio llamado Pabellón Argentino.—(*A la comisión de hacienda.*)

PETICIONES PARTICULARES

—Ricardo Pillado, en representación de una compañía formada en Londres, solicita que al estudiar la cuestión relativa á los afirmados de la capital se tenga á la vista el expediente que sobre la misma

materia existe en la intendencia municipal.—(A la comisión de obras públicas.)

DESPACHO DE LAS COMISIONES

—La comisión de justicia se expide en el proyecto de ley presentado por el señor diputado Gouchon, organizando la administración de justicia ordinaria de la capital.—(A la orden del día.)

ORDEN DEL DIA

ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO

Sr. Presidente—Se pasará á la orden del día.

Continúa la discusión sobre el artículo 4.º del proyecto de ley de organización del ejército.

Sr. Secretario Ovando—La comisión había presentado en substitución del que estaba en debate, el siguiente artículo:

«Los individuos que antes de su incorporación al ejército ó mientras estén incorporados sean condenados por los tribunales competentes por delitos que revelen inmoralidad notoria, á juicio del poder ejecutivo, prestarán sus servicios en cuerpos disciplinarios, ó serán destinados á servicios ó trabajos especiales, después de cumplida la condena.»

Y el señor diputado Olivera propuso otro, concebido en estos términos:

«Los conscriptos que estén cumpliendo condenas por violencias personales, que no hayan tenido carácter alevoso, podrán ser llamados por el poder ejecutivo á cumplir su obligación en el ejército.»

Sr. Sánchez—Pido la palabra.

Voy á votar en contra del artículo que propone la comisión en reemplazo del anterior, porque me parece que el servicio militar es un impuesto personal, un impuesto de sangre, que debe pesar igualmente sobre todos los ciudadanos que se encuentren en condiciones de igualdad del punto de vista de la constitución y de las leyes orgánicas del país. Un ciudadano que ha cometido un delito, que ha sido condenado por los tribunales y ha cumplido su condena, si no está inhabilitado para el ejercicio de sus derechos políticos activa y pasivamente, si ha purgado su falta, puede llegar hasta ocupar una banca en el congreso de la nación; y me parece que sería una anomalía que la ley militar limitara los derechos de ese ciudadano: se establecería una especie de degradación perpétua, porque todo

aquel que ha cumplido su condena no sólo quedaría sometido á las prescripciones del código penal, sino también á esta desigualdad fulminada por la ley militar, creándose de esta manera una distinción de clases sociales dentro de un país democrático, sobre la base de la clase militar, haciéndose de ésta una especie de aristocracia dentro de la República.

Esto se puede explicar en la organización militar de Alemania ó de aquellos países donde existen clases nobiliarias, donde la diferencia de clases sociales existe de una manera legal, constitucional, gubernativa, diré así. Pero tratándose de un país como el nuestro, cuyo organismo político y social descansa en la igualdad de todos, igualdad proclamada por la constitución nacional, me parece que esto no puede hacerse en la ley militar, y que pugnaría, no diré contra algún principio expreso de la constitución, sino contra el principio social que sirve de base á la familia argentina.

Sería una anomalía, por otra parte, que los individuos que hubieran purgado su delito se encontraran en una situación excepcional, cuando, como he dicho, podrían hasta ocupar altas posiciones políticas.

Pero pregunto: ¿qué clase de servicios disciplinarios serían aquellos á que fueran destinados estos individuos? ¿Qué clase de trabajos especiales harían dentro del ejército? ¿Hay por ventura servicio militar inoble en el ejército? Porque sería necesario explicar que los trabajos y servicios, unos son nobles y otros sólo destinados á los degradados, á los que no tienen dignidad.

He leído muchas leyes militares, y no he encontrado esto. He leído un folleto, no sé de qué militar, que firma X, donde se dice que en Francia estos individuos son destinados á las tropas coloniales. Pero nosotros, que no tenemos tropas coloniales, ¿dónde los destinaríamos? ¿Va á haber batallones de distinguidos, socialmente hablando, de personas de una condición social rechazada por la ley?

No sé cuál podrá ser el fundamento de esta proposición que presenta á la consideración de la cámara la comisión en minoría; y en esta ignorancia de las razones y motivos, he de votar en contra.

Sr. Demaría—Pido la palabra.

Aunque la comisión desearía abreviar en lo posible este debate, la pregunta formulada por el señor diputado por

Corrientes no puede quedar sin contestación. De manera que voy á explicar en cuatro palabras las razones fundamentales que ha tenido la comisión para aconsejar á la cámara la sanción de este artículo.

Dije cuando lo propuse, que el servicio militar es un honor y es también una carga, y que si las personas que han merecido condenas infamantes podían ser excluidas del honor con el objeto de que no haya dentro del ejército individuos marcados con esas penas, no era justo ni lícito excluirlos de la parte de carga que les corresponde, porque sería colocarlos en situación más ventajosa que la de los que no habían merecido esas condenas.

Esto del punto de vista de la justicia.

Ahora, del punto de vista de la conveniencia, no es posible dictar una ley estableciendo que todos los jóvenes de veinte años serán incorporados al ejército sin establecer también que no serán mezclados en él con individuos que podrían ser gérmenes de contaminación, de malas prácticas, de malas costumbres.

El artículo propuesto por la comisión es una disposición indispensable para que tengan todos los padres de familia la seguridad de que en los cuarteles no irán sus hijos á ser confundidos con ladrones y con rateros vulgares.

Esto no importará entre nosotros, como tampoco en los países europeos donde existe igual disposición, establecer ventajas ó privilegios de clases sociales ni de castas. No; no se trata de separar los ricos de los pobres, pero se trata, sí, de no confundir en un solo cuartel al ratero con el joven honesto y digno; y esto me parece que no se puede decir que sea una disposición aristocrática, que cree castas; simplemente es un artículo que evita el contacto de la juventud honesta con elementos que no deben estar en contacto diario con ella, sobre todo, en esos primeros años de la vida en que el mal ejemplo y las malas compañías tienen tanta influencia.

Con respecto á la última pregunta formulada por el señor diputado, de cuáles serían esos trabajos especiales, debo hacerle notar que el artículo establece que los que hayan sufrido penas de esta naturaleza prestarán su servicio en cuerpos especiales ó serán destinados á los servicios ó trabajos especiales que designe el ministerio de la guerra. Probablemente, en la práctica, en la inmensa mayoría de los casos, será la última

parte del artículo la que se aplicará: prestarán sus servicios en cuerpos especiales; y si nosotros no tenemos cuerpos coloniales, como hacía notar muy bien el señor diputado por Corrientes, en cambio tenemos fronteras, y los servicios prestados en las fronteras pueden ser perfectamente equiparados á los servicios coloniales que prestan los cuerpos europeos.

Respecto de cuáles serían esos trabajos, no es posible determinarlos de antemano. No es porque sean trabajos viles, ni porque haya en el ejército servicios militares más dignos unos que otros, sino porque simplemente es á efecto de destinar á todos los que estuvieren en las condiciones que establece el artículo, reunidos, á la realización de un trabajo cualquiera, de manera que no puedan estar mezclados, en la ejecución de esos trabajos, con los que no se encuentren en las mismas condiciones. Es este el objeto de establecer que el ministerio podrá determinar los trabajos especiales. Por ejemplo, hay necesidad de hacer una construcción cualquiera de ingeniería militar: podrá entonces, en virtud de este artículo, poner las compañías especiales á disposición del cuerpo de ingenieros, á efecto de ejecutar ese trabajo, no porque él sea indigno, sino á efecto de no mezclar á los que hayan sufrido estas condenas con los que no están en esas mismas condiciones.

Sr. Sánchez—De manera que sería un segundo castigo, porque serían tachados, como dice el señor diputado, de réprobos. Sería un batallón de réprobos dentro del ejército nacional. Esto está diciendo que la idea es bastante odiosa. No se puede aceptar.

Sr. Demaría—Convengo que es odiosa; pero no por razón de aristocracia, porque esto está establecido en la ley francesa que es la más democrática que puede haber, sino por razón de la necesidad suprema de no mezclar en los cuarteles á los jóvenes dignos con los que han sufrido condenas. Es necesario, en concepto de la comisión, someterse á la dura necesidad de crear estos cuerpos. Porque en esto, como en todos los casos que pueden presentarse en materia de legislación, lo que hay que estudiar son las ventajas é inconvenientes; y reconozco que existe el inconveniente que indica el señor diputado, pero creo que es mucho mayor el de mezclar en los cuerpos á individuos de tan distintas condiciones.

Sr. Sánchez—Sin embargo, podrían venir al congreso nacional.

Sr. Demaría—Sí, señor...

Sr. Sánchez—Y ocupar una banca.

Sr. Demaría—Es difícil.

Sr. Olivera—Pido la palabra.

La comisión no puede responder á la objeción que ha hecho el señor diputado por Corrientes; rehuye esa discusión porque naturalmente es el punto flaco de su posición.

Desde la sesión anterior,—y aprovecho esta oportunidad para observar que si algunos señores diputados no tuvieran la costumbre de dejarnos sin número, andaríamos mucho más ligero, porque no tendríamos necesidad de repetirnos,—desde la sesión anterior observé á la comisión que por medio de este artículo se pierde la ocasión de ofrecer á los conscriptos de esta clase una posibilidad de rehabilitarse en el trabajo noble del ejército, y deseando evitar que se cayera en el absurdo de continuar castigando á los que ya han sido castigados de acuerdo con el código penal, formulé la proposición que ha leído el señor secretario. Por mi artículo esos conscriptos no son ya los que han cumplido las condenas, sino los que las están cumpliendo; es decir, que en lugar de cumplirlas en la cárcel podrán pasar ese tiempo en el ejército, sirviendo útilmente, mientras que en la cárcel están gastando sin ventaja para nadie.

Luego, de todos los puntos de vista, la proposición que presento es más ventajosa que la que presenta la comisión.

Y terminaré, observando solamente que si la comisión no responde á las objeciones que se le han hecho, es porque no tienen respuesta.

—Se vota el artículo en discusión, y es aprobado por 35 votos contra 27.

—Se aprueba también el artículo 5.º

—En discusión el 6.º

Sr. Demaría—Pido la palabra.

La comisión, de acuerdo con el señor ministro del ramo, va á pedir á la cámara autorización para retirar este artículo y sustituirlo por el que voy á dictar al señor secretario.

Al mismo tiempo aprovecho esta oportunidad para tranquilizar á todos mis honorables colegas sobre las modificaciones sucesivas de que esta ley puede ser objeto, sobre todo á propuesta de la comisión, declarándoles de antemano que solamente en dos artículos más propondrá modificaciones.

siguiente: «Los jefes ó encargados del registro civil exigirán á todo argentino mayor de 19 años que quiera contraer matrimonio, la comprobación de haber satisfecho las obligaciones de servicio militar impuestas por esta ley, y transcribirán en el acta del matrimonio los certificados que el poder ejecutivo determine en su reglamentación. En el caso de que no fueran presentados, harán constar su omisión en el acta y comunicarán al jefe de la región militar y al ministerio de la guerra, el nombre, filiación y domicilio del infractor.»

Voy á dar brevemente la razón de la substitución proyectada.

La comisión encuentra que el pensamiento del poder ejecutivo, de aprovechar el acto del matrimonio para establecer una especie de fiscalización sobre si los argentinos han cumplido ó no con las obligaciones militares, era realmente práctico y daría excelentes resultados, porque en el caso en que la imprevisión ó la ligereza de algún joven de veinte años le hiciera tratar de eludir el servicio militar, sabiendo que en el momento de contraer matrimonio esa infracción sería descubierta y tendría que prestar los mismos servicios más las penas que la ley establece para los infractores, sería difícil que se resolviera á ponerse en esa situación; y aun en el caso que alguno quisiera hacerlo, sus padres ó tutores, sabiendo que no podría contraer matrimonio sin ser descubierto, le obligarían á cumplir con las prescripciones de la ley.

Pero el artículo, tal cual venía propuesto en el proyecto originario, era excesivo, y en sus resultados podría ir más allá del propósito que tuvo el poder ejecutivo, pues disponía que no podrían los jefes y encargados del registro civil casar á ningún ciudadano mayor de 19 años que no probara haber cumplido las obligaciones de la ley, es decir, que si se presentaba algún infractor no podrían casarlo hasta que prestara su servicio y cumpliera las penas correspondientes: lo que podría traer perturbaciones serias en la organización de la familia; mientras que en la forma propuesta por la comisión, de acuerdo con el señor ministro, no puede presentarse ese inconveniente. El acto del matrimonio no se demora ni un momento; pero se establece la obligación, al jefe del registro civil, de hacer constar en el acta si el que desea contraer matrimonio ha cumplido ó no con las obligaciones de la ley, poniendo en conoci-

El artículo substitutivo del 6.º sería el

miento de la autoridad militar la infracción en el caso ocurrente con el objeto de que ésta sepa quién es el infractor y dónde está para hacerlo detener inmediatamente, con lo que se consiguen los propósitos que el poder ejecutivo buscaba.

Sr. Gouchon—Pido la palabra.

Me parece que sería mejor no incluir este artículo en la ley. Toda medida que tienda á poner trabas al matrimonio es un inconveniente. Nuestra estadística nos demuestra que es ya muy crecido el número de hijos naturales y de uniones ilegítimas que hay en el país, y cuando se trata de investigar las causas de esto, se encuentra que ha sido por los obstáculos que existían para la celebración del matrimonio. Cuando existía el matrimonio religioso, las cuotas que cobraban los curas era causa suficiente para que no se realizara el matrimonio en nuestras campañas. Entonces, es preferible que pueda perderse un soldado para el ejército y que se celebre un matrimonio que le dará con el tiempo seis soldados. (*¡Muy bien!*)

Por estas consideraciones, voy á votar en contra del artículo.

Sr. Olivera—Pido la palabra.

Este artículo denuncia, como los dos que ya hemos tratado, una seria proporción de sentimentalismo, porque pretender regir estos fenómenos exigiendo que los ciudadanos se sometan á una obligación que en todas partes del mundo rehuyen, llegando hasta deformarse, cortándose los dedos, haciéndose heridas en los ojos, imposibilitándose físicamente para no concurrir á prestar el servicio militar, denuncia, como digo, un concepto de la naturaleza humana que no dice con el que todos le conocemos cuando no queremos hacer comedia.

El otro pensamiento era, sin embargo, un pensamiento de gobierno. Se podía creer que quien así comandaba, tenía la creencia de que podía hacerse obedecer; pero la modificación que le ha impuesto la comisión lo hace insignificante; contiene una crítica de los futuros procedimientos del ministerio de la guerra, que no creo que el ministro aceptará. Si es necesario, para que el ministerio de la guerra sepa cuándo los argentinos cumplen ó no con sus obligaciones para con el ejército, que se presenten á casarse, realmente no habría para qué gastar en organización militar.

Por estas razones y las que ha dado el señor diputado por la capital, voy á

votar también por la supresión total del artículo.

Sr. Demaría—Pido la palabra.

La comisión piensa que es necesario hacer una ley de servicio obligatorio para que esa ley se cumpla, y que el congreso debe, en la medida de lo necesario, agotar los medios coercitivos para impedir que nadie, en condiciones de prestar el servicio, pueda eludirlo. Este artículo no importa creer que el ministerio de la guerra no tendrá otros medios de fiscalizar y obligar á los jóvenes á cumplir con el servicio militar. Este artículo importa simplemente establecer un medio concurrente de investigación y averiguación, para que los que hayan escapado á todas las disposiciones que creo tomará el ministerio de la guerra para conseguir que le escapen los menos posibles, vengan á ser descubiertos en el momento de realizar el matrimonio; y yo pienso que si este artículo no bastara y si resultara que á pesar de las disposiciones del ministerio de la guerra y á pesar de los preceptos de esta ley un gran número de argentinos la eludiera, entonces sería necesario que el congreso agotara sus medios de legislación y estableciera la exigencia de la comprobación previa de haber prestado servicio militar para realizar los actos más fundamentales de la vida civil, que sería el único medio de hacer efectivo el cumplimiento de la ley, puesto que los que la hubieran violado no podrían realizar ninguno de esos actos de trascendencia.

Creo que por ahora este artículo bastará como medida concurrente y sobre todo porque no podemos adelantarnos á declarar que existirá una dificultad que todavía no se ha presentado. Creo que la inmensa mayoría cumplirá los preceptos de la ley; pero es necesario indicar, por lo menos con un artículo, la tendencia de la legislación futura, si llega el caso de hacerlo.

Sr. Argerich—Pido la palabra.

Se me ocurre contra este artículo, además de los argumentos indicados por el señor diputado por la capital, otro que me parece de importancia. El registro civil nacional es una institución de la capital y territorios federales. Esta ley no puede imponer obligaciones á los registros civiles de las provincias.

Varios señores diputados—Sí, puede.

Sr. Argerich—No puede, y por consiguiente este precepto establecería una desigualdad.

Sr. Vedia—Pido la palabra.

El miembro informante ha manifestado que la intención de este artículo no es ni podría ser otra que el de contribuir por todos los medios posibles á evitar que esta ley pudiera ser burlada. En ese sentido él ha dicho que acaso sea necesario que el congreso agote en adelante todos los medios de legislación á su alcance, con ese objeto. Basándome precisamente en estas palabras y considerando que este artículo es ya un extremo de la legislación á que podríamos llegar en el caso en que sea necesario agotarlos todos para el cumplimiento de la ley, es que voy á votar en contra, creyendo, como digo, que como medida extrema sería el caso de considerarla cuando haya llegado la oportunidad de considerar también si el congreso debe intervenir en todos los actos de los ciudadanos para garantizar lo que todos buscamos, es decir, el estricto cumplimiento de esta ley.

Sr. Presidente—Se votará.

—Se rechaza el artículo en discusión.
—En discusión el 7.º

Sr. Demaría—Pido la palabra.

Este es otro de los artículos, señor presidente, que la comisión desea también modificar, de acuerdo, como en los casos anteriores, con el poder ejecutivo.

Estas palabras *presentes en los cuerpos*, que establece el artículo del proyecto del poder ejecutivo, pueden dar entre nosotros, como han dado lugar en Francia, de cuya ley son tomadas, á verdaderas dificultades de interpretación. Ha sido necesaria allí una larga reglamentación, reiterada varias veces, para llegar á establecer con precisión qué se entiende por militares presentes en los cuerpos.

Además, no sólo del punto de vista de la forma, sino también del fondo, la comisión piensa que es incompleto el artículo, que los militares con mando de fuerza no deben tomar participación de ningún género en política, y que la prohibición no debe, pues, limitarse á impedirles el ejercicio de sus derechos electorales, sino que debe ser más amplia: debe ir hasta prohibirles toda participación en cuestiones políticas.

Las razones me parece que no necesitan ser dadas, porque son muy conocidas.

Me bastará recordar que en Francia sólo los militares de alta graduación pueden ser, no electores como tratamos de establecer aquí, sino elegidos.

Sólo pueden entrar en las cámaras francesas cuando tienen la más alta graduación, y en muy especiales condiciones mientras estén en actividad.

El artículo que la comisión propone responde á estas ideas. Es el siguiente, que pasará en seguida al señor secretario:

«Los jefes, oficiales clases, y asimilados de todos los grados y de todas las armas del ejército permanente, no pueden ejercitar ningún derecho electoral ni tomar directa ni indirectamente participación alguna en política mientras tengan mando de fuerzas ó desempeñen funciones en cualquier repartición dependiente del ministerio de guerra.

«Los individuos de tropa del ejército permanente quedan sujetos á las mismas prohibiciones durante el tiempo del servicio que les corresponda por la presente ley.

«Estas disposiciones se harán extensivas á los individuos de la reserva, de cualquier graduación, mientras estén movilizados, desde la fecha de la convocatoria hasta la de su licenciamiento, de acuerdo con las prescripciones de esta ley.»

Sr. Presidente—Está en discusión.

Sr. Gouchon—Pido la palabra.

Estoy conforme con la primera parte del artículo; pero me parece que la segunda importa privar del derecho electoral á un número demasiado crecido de ciudadanos.

Sr. Ministro de la guerra—El artículo siguiente contesta la observación.

Sr. Demaría—Se establece los períodos en que el poder ejecutivo puede hacer la convocatoria de la reserva; y sería peligroso, mientras estuvieran los cuerpos de reserva movilizados, autorizar el ejercicio por parte de ellos del derecho electoral, si es que en ese momento hubiese podido hacerse la convocatoria, porque no tendrían los soldados la independencia necesaria para ejercerlo.

Además, el poder ejecutivo no puede hacer la convocatoria á un acto electoral cualquiera, sino con la anticipación que establece el artículo siguiente.

Sr. Ministro de la guerra—Pido la palabra.

Se ha previsto perfectamente el caso, de modo á dejar que los reservistas puedan tomar parte en todos los actos electorales, y al efecto no podrán ser incorporados al ejército, convocados como reservistas, sino con una anticipación, por lo menos, de cuarenta días.

Lo que quiere decir que siendo treinta días el tiempo porque pueden ser llamados, les queda diez días, después de su licenciamiento, para ejercer el derecho electoral.

Sr. Gouchon—¿De manera que el artículo siguiente es complementario de éste? Si se vota el siguiente, quedará bien.

Sr. Demaría—Como toda la ley.

Sr. Ministro de la guerra—Todos los artículos de la ley están relacionados; hay armonía entre ellos.

Sr. Torino—Pido la palabra.

De la lectura del artículo que la comisión propone en reemplazo del 7.º, se desprende que á los militares en servicio se les prohíbe toda participación directa ó indirecta en la política.

Desearía que el miembro informante se sirviera explicarme qué se debe entender por participación indirecta, en este caso.

Sr. Demaría—Es la subrepticia.

Sr. Torino—Eso es muy vago.

Sr. Demaría—Por esta ley dividimos al país en regiones militares. Cada región militar tendrá un jefe. Entregamos al gobierno nacional la dirección exclusiva de ocho clases; y si no establecemos en una forma muy clara y muy terminante que en ninguna forma, directa ni indirecta, los jefes con mando de fuerza podrán hacer política, podríamos exponernos á muy graves perturbaciones.

Bien sé que si hay jefes que quieren hacer política y gobiernos que se lo toleren, lo que espero para honor de mi país que no sucederá, este artículo no lo podrá impedir; pero, redactado en la forma amplia en que está, dará derecho á los que se quejen para apoyarse en una base legal é indiscutible, porque cualquier intervención en política, por más reservada que sea, violará esta disposición de la ley.

Sr. Torino—¿Qué penalidad tendría la transgresión de este artículo?

Sr. Demaría—No es forzoso, en toda prohibición, establecer una sanción penal. El poder ejecutivo la establecerá. No estamos haciendo un código militar penal. Cuando hagamos un código penal, será el caso de establecer la penalidad.

Sr. Machado—Son penas disciplinarias que establecerá el ministerio de la guerra.

Sr. Torino—Me parece muy vago el concepto de la participación indirecta en política. La participación indirecta

se puede reducir á trabajos subrepticios, como ha manifestado el miembro informante, y también á exposición de ideas, á concurrir á reuniones y otros actos semejantes; y no veo la razón por la cual se ha de impedir á una persona, aunque esté en servicio militar activo, que los pueda ejecutar. Esto puede dar lugar á que se interprete unas veces estrictamente, otras veces ampliamente la palabra indirecta, para aplicar castigos ó restricciones según convenga á los intereses de las personas.

Creo que es más perjudicial el artículo tal como lo propone la comisión que como estaba redactado primitivamente.

Por estas razones, voy á votar en contra del nuevamente propuesto.

Sr. Ugarriza—Pido la palabra.

Simplemente para hacer esta observación, que sugiere la afirmación que se acaba de hacer, de que quedaba salvado con el otro artículo lo que se había dicho sobre exclusión completa de toda la población argentina de 20 á 28 años que éste establece.

Si hemos de estar al proyecto, las clases que forman el ejército permanente son las siguientes:

1.º El cuerpo de oficiales superiores, jefes y oficiales subalternos y asimilados del ejército permanente, de acuerdo con la ley respectiva.

2.º Los jefes y oficiales de reserva, reclutados de acuerdo con la presente ley.

3.º Las clases suboficiales, sargentos y los de su reserva, reclutados en la forma fijada por la presente ley.

4.º Los contingentes de conscriptos de las ocho clases de 20 años cumplidos á 28 años igualmente cumplidos, considerados aptos para el servicio militar, cualquiera que sea su estado civil.

De manera que la reserva comprendida en el inciso 4.º se encuentra en el ejército, está siempre en servicio.

Sr. Ministro de la guerra—¿Me permite el señor diputado?

De ninguna manera.

Sr. Ugarriza—Desde el momento de la discusión en general de este proyecto, había observado con el texto del despacho y sobre todo con la afirmación categórica del señor ministro, que la diferencia capital de este proyecto respecto del de la mayoría consiste en que se organizaba el ejército con las reservas.

Por consiguiente, el que forma parte de esta reserva es el soldado de línea, en el mismo concepto y con la misma

propiedad que el llamado enganchado ó voluntario hoy; por más que esté en su casa depende del ejército, de la obediencia militar, es un soldado en todas partes. En la reserva, tal como está constituida, es un soldado de línea, un reservista, puesto que debe presentarse al primer llamado, tiene sus jefes y su lugar de reunión: es el mismo caso en que podría estar un soldado enganchado que estuviese con licencia.

Si se dice entonces, por este artículo, que no podría tomar parte en la política ni en ningún acto electoral, queda substraída toda la población de 20 á 28 años, es decir, la parte joven, la parte de las esperanzas, de las inspiraciones, la que tiene los ideales. Será tal vez un gobierno muy concienzudo, constituido por la gente mayor; pero habremos quitado todas las velas y habremos echado lasre al buque.

Este movimiento inicial de la juventud es lo que constituye la grandeza en expectativa del país y vamos á eliminar este elemento poderosísimo de progreso que es la juventud argentina de 20 á 28 años.

En resumen, ó no están organizadas las reservas, ó cada uno de los jóvenes comprendidos en la organización del ejército es un soldado de línea, ya sea que esté bajo banderas ó de reservista en su casa.

Así es que yo propondría que se pusiera: quedando exceptuados expresamente los reservistas.

Sr. Demaría—Pido la palabra.

El señor diputado, adversario del proyecto en general, aprecia al soldado del ejército de línea que este proyecto crea con el criterio del soldado del ejército de línea actual, que él ha defendido. Y son dos soldados completamente distintos.

El proyecto establece que el ejército de línea se compone del ejército permanente y de sus reservas. Lo que hoy se entiende por soldado de línea se llamará, durante la vigencia de esta ley, soldado del ejército permanente. Por eso es que el artículo propuesto se refiere á soldados del ejército permanente. La otra parte del ejército de línea, que es la reserva, estando organizada y formando parte del ejército de línea, no tiene obligaciones sino de carácter transitorio establecidas en la misma ley, es decir, el servicio alternativo de seis meses y de dos años, primero á los veinte años, y después, la movilización de un carácter de reservistas, en

las épocas y en los plazos establecidos de antemano en la ley.

Sr. Ugarriza—Si me permite...

No discuto el servicio, sino el hecho de estar organizados en cuerpos.

Sr. Demaría—Por estar organizados en cuerpos no tienen obligaciones los reservistas, sino en los períodos establecidos en la ley, nada más. Después de terminado el servicio de seis meses, pasan á la reserva adscriptos á un cuerpo determinado; y no tienen obligación de ningún género, del punto de vista militar, hasta que viene el plazo que establece la movilización de reemplazo; de manera que durante cuatro años la ley no les impone ninguna obligación, aunque están formando parte de ese cuerpo de reserva.

Sr. Ugarriza—Para contestarle no voy á hacer más que leer el artículo 13 que dice:

«De acuerdo con el párrafo 4.º del artículo 12 que antecede, los conscriptos de las clases de 20 á 28 años cumplidos que, en virtud de la presente ley, forman parte del ejército de línea, dependen directa y exclusivamente del gobierno federal, desde el momento de su enrolamiento, que deberá efectuarse imprescindiblemente dentro de los 90 días después de cumplir los 19 años, hasta su pasaje á la guardia nacional al cumplir los 28 años.»

Sr. Demaría—Forman parte del ejército de línea con el carácter de individuos de la reserva, y la ley establece cuáles son las obligaciones que les corresponden. De manera que no puede suceder lo que teme el señor diputado.

Varios señores diputados—Que se vote.

Sr. Presidente—Se va á leer el artículo en discusión.

—El señor secretario lee:

«Los jefes, oficiales, clases y asimilados de todos los grados y de todas las gerarquías del ejército permanente, no pueden ejercitar ningún derecho electoral, ni tomar directa ni indirectamente participación alguna en política mientras tengan mando de fuerzas ó desempeñen funciones en cualquier repartición del ministerio de la guerra. Los individuos de tropa del ejército permanente quedan sujetos á la mismas prohibiciones durante el tiempo de servicio, que les corresponda por la presente ley. Estas disposiciones se harán extensivas á los individuos de la reserva, de cualquier graduación, desde la fecha de la convocatoria hasta la de su licenciamiento, de acuerdo con las prescripciones de esta ley.»

Sr. Carlés—Pido la palabra.

No la he tomado antes, porque hace

un instante pedí un dato á la secretaría y recién me lo traen. No soy partidario de las prohibiciones exclusivamente morales, cuando su cumplimiento depende única y exclusivamente de la buena ó mala voluntad del individuo; pero si creo en aquellas prescripciones que cuando son categóricas, como la propuesta por la comisión, llevan acompañadas la sanción que corresponda.

Por consiguiente, lanzo al seno de la cámara esta idea, por si quiere recojerla: que termine el artículo diciendo: Todos aquellos oficiales y jefes que se encuentren dentro de esta prescripción serán castigados como autores del delito de abuso de autoridad.

He revisado en este momento el código, y encuentro que es el único delito que se puede agregar á lo propuesto por la comisión. Son diez incisos, todos de una analogía más ó menos aceptable con lo propuesto.

Ruego, pues, á la cámara se sirva tomar nota de esta indicación, por si cree que conviene votarla.

Quiero darle un carácter más militar á la disposición, para que realmente pueda cumplirse en la forma rápida y sumaria con que se acostumbra aplicar estas penas en el ejército.

Sr. Presidente—¿Es un agregado lo que propone el señor diputado?

Sr. Carlés—Sí, señor.

Sr. Presidente—Se votará primero el artículo, tal como ha sido propuesto por el miembro informante y acaba de leer el señor secretario.

—Se vota, y es aprobado.

Sr. Presidente—Sirvase dictar el agregado, señor diputado por Santa Fe.

Sr. Carlés—Diría así: «mereciendo los que incurririen en este delito las penas establecidas en el capítulo 2.º, título 2.º, sección 2.ª, del libro 2.º del código penal militar.»

Sr. Demaría—La comisión acepta.

Sr. Vedia—Pido la palabra.

Voy á proponer al señor diputado por Santa Fe que aplacemos la consideración del agregado que propone para tratarlo cuando nos ocupemos del título 13 que trata de la penalidad, donde quizás sería preferible reunir todas las disposiciones análogas que se propongan durante la discusión de la ley.

Sr. Carlés—No hago cuestión. La indicación que acabo de hacer es simplemente para que la cámara se sirva tomarla en cuenta y considerarla oportunamente.

En vista de las razones que he dado con anterioridad, no creo en la moralidad del autor de un delito cuando delante no está la pena capaz de corregirlo y porque la constitución establece que nadie puede ser penado sino en virtud de ley anterior al hecho de la causa.

Sr. Vedia—Creo muy acertada la observación del señor diputado.

Sr. Presidente—Queda aplazada la modificación hecha por el señor diputado por Santa Fe.

—En discusión el artículo 8º.

Sr. Demaría—Hay en este artículo un error de impresión. Son quince días, señor presidente.

Sr. Presidente—Se salvará el error.

Sr. Olivera—Pido la palabra.

Propongo á la comisión que en la última parte, donde dice «actos electorales», se agregue: «excepto el caso de guerra.»

Sr. Demaría—La comisión no tiene inconveniente en aceptar el agregado.

Sr. Sánchez—Pido la palabra.

Para pedir al señor miembro informante una explicación respecto de este artículo.

¿Se refiere á todas las elecciones, lo mismo de carácter nacional que de carácter provincial?

Sr. Demaría—Sí, señor.

Sr. Sánchez—Si se refiere á todas las elecciones, nacionales y provinciales, va á ser muy difícil aplicar esta prescripción en la práctica y coordinarla con todas las leyes electorales de las provincias.

El proyecto del poder ejecutivo divide la República en diez regiones militares, no en catorce, que es el número de las provincias; de manera que puede ser muy bien que dentro de una región militar queden comprendidas dos ó tres provincias. ¿No es así, señor ministro?

Sr. Ministro de la guerra—Sí señor.

Sr. Sánchez—Esas convocatorias tal vez no pueda extenderse sino á una sola provincia, en consideración á su ley de elecciones, en tanto que tal vez no coincida el día de elección con los días de elección de las otras provincias; de manera que podría haber una colisión entre las leyes electorales de las diversas provincias, haciendo imposible la aplicación de este artículo.

La ley actual, en su artículo 59, prohíbe la citación de las milicias desde el

día de la convocatoria para la elección hasta que ésta haya tenido lugar.

Me parece que esta prescripción es mucho más sencilla que la que establece el proyecto; pero así mismo imposible de armonizarse con el proyecto en discusión, porque podría tal vez obstaculizar la convocatoria de las milicias la concurrencia de las leyes de elección de las provincias; y esto sin tener en cuenta la inscripción, es decir, los actos preparatorios de la elección, sobre los cuales el proyecto nada dice, siendo tan importantes como la elección misma.

Todas estas dudas las he tenido en cuenta para pedir á la comisión que me las resuelva, á fin de poder entender esta proposición y votarla ó nó; sin embargo de que estoy, como á la cámara le consta, en contra de todos los artículos que afectan á la organización de la guardia nacional con arreglo á los preceptos constitucionales.

Sr. Demaría—Pido la palabra.

Encuentro que algunas de las observaciones formuladas por el señor diputado por Corrientes son exactas, y entonces propondría que suspendiéramos la consideración de este artículo hasta la próxima sesión, para tener tiempo de estudiar los detalles, porque no puedo ponerme de acuerdo con mis compañeros de comisión, y no es posible tampoco resolver así, *prima facie*.

Sería necesario hacer un estudio de las leyes electorales de las provincias ó encontrar una fórmula general que salve la dificultad.

Sr. Presidente—¿El señor diputado hace moción en ese sentido?

Sr. Demaría—Sí, señor.

Sr. Garzón—Pido la palabra.

Creo que no hay razón para suspender la consideración del artículo, porque son muy conocidas las épocas en que se hacen elecciones en todas ó casi todas las provincias. Las elecciones son en febrero y marzo, y si llega á haber alguna en otros meses, es por ley especial.

No podemos nunca someter una ley nacional á la legislación de cada una de las provincias. Si hemos de estudiar primero las leyes electorales de las provincias, va á estar en manos de ellas obstaculizar esta ley, para que no se cumpla nunca.

Por ejemplo: uno de los distritos militares en que se divide la República comprende tres provincias: una fija tres meses, otra los tres meses siguientes, y otra los otros tres para las elecciones.

¿Cuándo se va á convocar la guardia nacional? ¡Nunca!

Hay que tener presente también que en todas las leyes electorales se dice que no podrán ser convocadas las milicias sino quince días después de una elección, y nunca ha habido dificultad de ningún género.

Por estas consideraciones, creo que el artículo se debe dejar como está, por lo que me opongo á que se aplace, y pido á la cámara que lo vote.

Nada más.

Sr. Presidente—¿El señor diputado por Buenos Aires insiste en su moción?

Sr. Demaría—Sí, señor.

Sr. Gouchon—Me parece que no hay objeto en postergar la consideración de este artículo. Con agregar las palabras: «de carácter nacional», se salva toda dificultad.

Varios señores diputados—¿Y las provincias?

Sr. Gouchon—Las provincias ajustarán sus leyes electorales al servicio militar.

Sr. Lacasa—¿Hasta cuándo va á ser el aplazamiento del artículo?

Sr. Presidente—Hasta la próxima sesión.

—Se vota la moción de aplazamiento, y es aprobada.

—En discusión el artículo 8.º

Sr. Olivera—Pido la palabra.

Este artículo debería, en mi opinión, ser modificado profundamente por la comisión. No es completo, no responde á su objeto, no representa el cumplimiento de los principios en que este proyecto se basa. Debería figurar en este artículo una escala de estímulos para la escala de la buena voluntad que manifestaran los conscriptos.

Por ejemplo: no se piensa que puede haber voluntarios que eviten todo trabajo en el llamado y la presentación, y que además de esto tengan competencia en el tiro de pólvora y que además todavía tengan competencia en otras materias que se relacionen con el arte de la guerra, que pueden colocarlo en condiciones de aspirar rápidamente á un ascenso. ¿Por qué no figura ese estímulo en este artículo?

Un mes de excepción para los conscriptos que hayan adquirido competencia en el tiro, es muy poco.

Después hay otra consideración: ¿quiénes pueden procurarse esa competencia, principalmente en el país? Los jóvenes que pertenecen á familias pudientes.

La educación es en general superior en estos jóvenes á la de los que pertenecen á familias que no tienen medios.

Luego están más cerca de colocarse en condiciones de aspirar á ascensos ó á excepciones en el servicio de dos años, que puede ser otro poderoso estímulo.

Si el estado mayor, por ejemplo, en las épocas que creyere oportunas, dictase programas de examen sobre geografía militar, historia militar, topografía militar, teoría de la guerra, lenguas extranjeras y varias otras materias que figuran en los programas del ejército alemán para los soldados voluntarios y distinguidos, é incluyera en este programa la capacidad, adquirida á costa de mucho dinero y de mucha contracción, de buen tirador en los polígonos, se podría ofrecer á los jóvenes en estas condiciones la excepción, por ejemplo, del sorteo completo ó de un año en la clase de los dos años; porque es necesario darse cuenta de que estamos haciendo una ley para producir una cosa artificial. Ninguno voluntariamente, sin ser compelido por la fuerza ó por los graves sentimientos que despierta una guerra, sobre todo con invasión del extranjero, ningún hombre, digo, entra de buena voluntad en el ejército: son muy raros. A esos muy raros hay que estimular; á los menos raros hay que compeler; pero es necesario establecer un sistema en que las riendas y el látigo se compensen de tal manera que resulten todas las ventajas á favor del que cumpla con su obligación y todas las desventajas para el que no las quiera cumplir.

Estas excepciones para los que han pasado dos ó tres años dedicando su tiempo y su dinero al tiro de guerra, son insignificantes. ¿Qué es un mes en seis meses y qué son dos meses en dos años? No es absolutamente nada.

Esos jóvenes de que he hablado y que son los que principalmente llenan los *stands*, que en gran número han adquirido mucha competencia, piensan que se les debería estimular en una forma más explícita, que debería crearse una clase dentro de estas categorías que compensara el trabajo de adquirir esa competencia, y sobre todo que permitiera á los que han recibido educación universitaria ó que por amor al arte de la guerra pueden prepararse á un cierto examen, para obtener, como compensación de esos sacrificios, una excepción que no es absolutamente odiosa, que premia el esfuerzo y reconoce la destreza,

la aptitud de espíritu para poder conseguir un buen soldado ó una buena clase.

Sr. Coronado—¿Me permite una interrupción?

Sr. Olivera—No he concluido aún...

Sr. Coronado—Si leyera el artículo 47...

Sr. Olivera—He leído todos los artículos; he meditado largamente sobre esta proposición y estoy seguro que no seremos más breves si le permito que me interrumpa. A cada uno su turno.

Se ha visto cuánta destreza, cuánta constancia, cuánto empeño han puesto los conscriptos de las clases superiores en no concurrir ni á los ejercicios ni á la conscripción. Estos sentimientos no van á desaparecer por esta ley. Como ella representa el mayor gravamen sobre ese esfuerzo, la resistencia será en proporción.

Luego sería destreza de nuestra parte el proporcionar á esa clase un medio, no de eludir el servicio, sino de libertarse de lo que tiene de más incómodo para ella. ¿Por qué, por ejemplo, no podría el estado mayor dictar ese programa de examen á que me refiero? Sería utilísimo. Los soldados de Napoleón no tenían ese examen; pero en cambio se premiaba por medios indirectos á todas las clases que en los depósitos, en las guarniciones ó en campaña entretenían á los jóvenes conscriptos con todo lo que podía encenderles el ánimo en el sentido militar, con todo lo que podía despertar en ellos la emulación de las grandes acciones que habían tenido lugar en todas las épocas, y que los ilustraban en lo que después ha llegado á ser en el ejército de Alemania, la base de la instrucción militar superior.

Es evidente que en estas condiciones, lejos de repugnar á la clase de jóvenes á que me refiero su entrada voluntaria en el ejército, tratarían de ponerse en condiciones de eludir el mayor peso, pero compensando al estado mayor con competencias especiales que podrían ser muy útiles en caso de guerra.

Esto que propongo es muy humano, muy práctico, muy positivo. El hombre sobre el cual queremos operar no es el que figura en este proyecto. El juez más severo que tiene el hombre en general, es Machiavelli. Brevemente lo ha diseñado, de manera que no deja lugar á esperanzas sobre sentimentalismos ó preferencias que no sean el fruto de una acción constante y positiva sobre su espíritu. Dice: *«Degli uomini si può dire, generalmente, che sieno ingrati,*

volubili, simulatori, fuggitori dei pericoli, cupidi al guadagno».

El hombre no ha cambiado de fisonomía desde el siglo XV, cuando escribió Machiavelli ese juicio.

Napoleón tenía una opinión mucho más deprimente: no la quiero decir para no desalentar... (*Risas.*) La conozco, figura en una carta escrita en 1807 ó 1808, desde las orillas del Vístula, á José, que estaba en España.

Pongámonos, pues, en el caso de operar sobre este hombre de la naturaleza, que no es el que va á concurrir de buena voluntad á todos estos trabajos; hay que estimularle, premiarle, mostrarle la posibilidad de escapar á las mayores incomodidades si se da la pena de adiestrarse y de ser útil, de crear dentro del ejército la clase superior.

Propongo entonces que si estas ideas no parecen extrañas al objeto del proyecto, la comisión las aproveche, al mismo tiempo que presentará sus modificaciones al artículo anterior para la sesión próxima. No soy capaz de proponer más que las líneas generales, dentro de las cuales estoy seguro que el hombre se conduce, bien ó mal. En cuanto á los detalles, eso debe quedar para los autores del proyecto.

Esta es mi proposición: que se aplase el artículo que estamos tratando, y que la comisión nos presente una modificación, de acuerdo con estas opiniones, para la sesión próxima.

Sr. Coronado—Pido la palabra.

Sencillamente para decir que lo que el señor diputado propone está establecido por la comisión en los artículos 47 y 48. De manera que si el señor presidente se sirviera ordenar la lectura de dichos artículos, se verá que ya está previsto lo que propone el señor diputado.

Sr. Presidente—Sirvase el señor secretario leer los artículos 47 y 48.

—El señor secretario lee:

«Art. 47. Los ciudadanos mayores de 17 años cumplidos y menores de 19 años igualmente cumplidos, que hubiesen terminado satisfactoriamente el 4.º año de estudios en los colegios nacionales ó establecimientos de enseñanza secundaria, que aspiren á ser oficiales en la reserva del ejército de línea, serán admitidos en calidad de soldados voluntarios, aspirantes á oficiales de reserva, en las unidades del ejército permanente, por el término de nueve meses. Terminado este, aquellos voluntarios aspirantes que satisfagan al programa fijado por el poder ejecutivo para el grado de subteniente de reserva, recibirán este grado, si hubiese vacante; y de no haber, quedan con derecho á ocupar la primer vacante que se produzca.

«Art. 48. Un oficial ó aspirante á oficial así egresado del ejército de línea, queda eximido de ser comprendido en el sorteo de su clase, y en caso de no haber ascendido á oficial por falta de vacante, será incorporado á la reserva como suboficial, hasta que se produzca la vacante de subteniente que le corresponde.»

Sr. Presidente—Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Coronado—He terminado.

Sr. Olivera—Pido la palabra.

Sr. Presidente—La había pedido antes el señor diputado por Córdoba.

Sr. Vivanco (P.)—Pienso que este artículo 9.º está relacionado con el 14 de este proyecto, que determina quiénes son los que forman el ejército permanente por el término de seis meses, y quiénes por el término de dos años.

Se dice en el artículo 14, correlacionado con el 6.º, que el poder ejecutivo, por razones de presupuesto, podrá reducir el tiempo de servicio continuado en las filas, hasta cuatro meses para los primeros y veintidós meses para los segundos. Por el artículo 9.º se dispensa un mes á los de seis meses y dos meses á los de dos años á los ciudadanos que comprueben haber adquirido en los polígonos de tiro la práctica y preparación que el poder ejecutivo determine en la reglamentación de esta ley.

Yo pregunto á la cámara si no podría suceder el caso de que estos conscriptos que hayan adquirido esa práctica, excedan de la quinta parte de los de dos años y sean en número tan considerable, en la clase de seis meses, que hagan disminuir notablemente el efectivo del ejército permanente, que deberá componerse de los argentinos de veinte años.

Esto por una parte, y por otra se me ocurre la siguiente pregunta: si basta para ser considerado soldado, desde que el soldado se forma en seis meses ó en dos años, en las condiciones del proyecto del poder ejecutivo, adoptado por la comisión; si basta para ser soldado adquirir práctica en el tiro en los polígonos, ó si es menester el servicio en el ejército permanente. Como opino de la segunda manera, me parece que no basta tirar bien para ser considerado soldado, y por consiguiente que estas excepciones no deben tener lugar.

Y aquí me alejo enormemente del concepto sostenido por el señor diputado por Buenos Aires, de donde resulta que este artículo 9 aparece atacado desde puntos de vista diversos. He sostenido el año próximo pasado, á propósito de

una cuestión incidental, un debate sobre este punto, sosteniendo la idea de que no debe ser un motivo de excepción el tener práctica en el tiro, porque eso sólo no constituye el soldado y porque podría llegar el caso de tener un número considerable de individuos en esas condiciones que excediese el quinto de la clase de dos años.

Sr. Ministro de la guerra—Pido la palabra.

Sr. Presidente—La había pedido con anterioridad el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Olivera—La lectura de los artículos 47 y 48 debe haber confirmado al señor diputado por Entre Ríos en la afirmación que hice de que los había leído. No es esto absolutamente lo que pretendo. No creo, en general, en los certificados de competencia que expiden los colegios y las universidades. Sobre todo, lo que busco aquí es que se acredite competencia positiva ante una mesa formada por el estado mayor en materias relativas á la guerra.

Estas materias no se enseñan sino muy someramente en los colegios y en las universidades.

Además, es notorio que el modo como se enseña, los modos como se aprende y los modos como se acredita la competencia, en nuestro país no provocan la confianza de nadie; y es por esa razón que yo propongo que este examen de competencia se haga ante la autoridad militar, que espero no tendrá las consideraciones, las preocupaciones y las supersticiones que llevan en general á la enseñanza oficial á darse mutuamente certificados de competencia en cosas que absolutamente nadie sabe.

De modo que insisto en presentar estas opiniones á la consideración de la comisión.

Sr. Presidente—Tiene la palabra el señor ministro.

Sr. Ministro de la guerra—Señor presidente: la exposición que ha hecho el señor diputado por Córdoba se aplica perfectamente á la discusión del artículo en debate; la exposición que ha hecho con tanta elocuencia el señor diputado por Buenos Aires, no corresponde.

Aquí se trata, no de los jóvenes argentinos que tengan la preparación á que ha hecho referencia el señor diputado por Buenos Aires, ni del estímulo para llegar á ser oficiales de reserva,—lo que discutiremos más tarde, cuando lleguemos á los artículos 47 y 48,—sino únicamente de los individuos que

están destinados á ser soldados en el ejército, sea por seis meses,—cinco meses generalmente,—ó cuatro, cuando las necesidades del presupuesto lo exijan.

El poder ejecutivo ha reflexionado mucho sobre este estímulo que era necesario dar á los ciudadanos argentinos para que se adiestrasen en el tiro.

Pero al mismo tiempo ha tomado en consideración que el premio que podía acordar no debía ir más allá de donde con ese premio no se comprometiese la instrucción principal del ejército, es decir, la instrucción táctica, la cohesión.

El señor diputado por Córdoba ha dicho, con mucha justicia, que el ser un buen tirador de polígono no implica ser un buen soldado. Tiene mucha razón.

Pero el ser un buen tirador de polígono ha llevado al individuo á conocer bien el arma, la teoría de apuntar, y esto ya hace que se pueda con más facilidad instruirle en el tiro de guerra, que es el que se le ha de enseñar cuando una vez incorporado se encuentre en medio de las tropas instruyéndose, no solo en él sino también en las evoluciones tácticas.

Puede estimarse que tres meses no es sino un límite absolutamente estrecho para formar un soldado en las evoluciones tácticas, en las maniobras de guerra.

Como podemos llegar en algunas ocasiones, por necesidades del presupuesto, á no poder mantener nuestro contingente de seis meses sino cuatro en las filas, no hemos podido admitir que se sacrificase la instrucción táctica, yendo más allá de la dispensa de un mes; y esta es la causa por la cual sería absolutamente imposible aumentar ese beneficio más allá de un mes, como lo desearía el señor diputado por Buenos Aires.

Sobre esta cuestión de la considerable diferencia que existe entre el tiro de polígono, entre el tiro individual, aun por habilísimos tiradores, y el tiro de guerra, y de la cohesión de las tropas y la instrucción táctica, la guerra que los intrépidos ciudadanos del Transvaal están sosteniendo heroicamente nos da la prueba más evidente. Si á esa destreza admirable en el tiro, que todo el mundo reconoce, los boers hubiesen podido unir una cierta instrucción militar, la cohesión necesaria sobre el campo de batalla para ejecutar los movimientos ofensivos que son indispensables para asegurar una victoria, todo el mundo sabe que esa batalla del Tugela, que fué sólo una victoria táctica, se hubiera convertido

en una hermosa victoria estratégica, y quien sabe cuál hubiese sido entonces el resultado final de la guerra.

Tengo la convicción de que los señores miembros de esta cámara conocen suficientemente esos hechos, que son tan modernos, para comprender la importancia considerable que nosotros queremos dar en nuestro ejército, á la instrucción táctica de las tropas, porque es preciso que cuando llegue el momento, ellas combatan no sólo desde atrás del atrincheramiento, sino también en batalla campal, tomando la ofensiva cuando sea necesario. Y esto será imposible adquirirlo con la sola destreza del tiro individual; es necesario para ello el ejercicio en el tiro de guerra y la instrucción táctica que recibirán las tropas después de haberlas mantenido durante un tiempo más ó menos considerable dentro de las filas del ejército.

Creo que se sacrificaría la instrucción necesaria para nuestro ejército, si pretendiésemos llevar más allá del límite de un mes, esta recompensa que acordaríamos á los buenos tiradores que se ejercitasen en nuestros polígonos; pero creo también que es indispensable que esta recompensa quede en nuestra ley, porque, indudablemente, ella será muy fructífera, no sólo para los ciudadanos ricos, como se puede suponer, sino para todos, porque todo el mundo sabe que el gobierno en este momento da grandes cantidades de municiones á los tiros federales para que sea distribuída gratuitamente á todos los tiradores que se presenten, y porque el poder ejecutivo tiene también el propósito de desarrollar aún más el número de las sociedades de tiro existentes y aumentar la cantidad de munición, para que todos los ciudadanos argentinos, por más pobres que sean, puedan dedicarse al tiro, si así lo desean.

Por estos motivos pienso, señor presidente, que la honorable cámara ha de reconocer la indispensable necesidad de mantener este artículo tal como está, y así se lo ruego.

Sr. Vivanco (P.).—Pido la palabra.

Creo que la extensa é ilustrada exposición del señor ministro de la guerra, ha confirmado en todas sus partes lo que dije á propósito del artículo en discusión, y he de sostener la totalidad de mis observaciones respecto del artículo 9º, porque me parece que el señor ministro ha confirmado lo que dije.

Esto fué dilucidado de una manera concluyente, á mi modo de ver, en la

discusión á que antes hice referencia que tuvo lugar con motivo de la ley que establecía la conscripción para la marina, y estas observaciones mías fueron aceptadas todas íntegramente por el entonces ministro, comodoro Rivadavia.

Pienso que la ley debe ser muy parca en excepciones y en favores, porque si se aumenta el número de excepciones y de las preferencias, aunque parezcan justificadas, será un modo sencillísimo y muy fecundo de violar la ley y de estimular á que todo el mundo se dirija á esas causas que la ley de antemano establece para que no se cumplan íntegramente sus disposiciones. Esto mismo he de discutir, cuando lleguemos al capítulo de las excepciones.

Por lo demás, si el poder ejecutivo cree que con cinco meses basta para ser soldado, debe poner cinco meses para todo el mundo, y si cree que basta con veintidós meses, para los de dos años, no ha tenido para qué extender el servicio hasta los veinticuatro meses.

Pienso que el soldado se hará ó no completamente en la totalidad del tiempo, pero que en este punto el artículo no debe tener ninguna excepción, porque aunque el poder ejecutivo dé la munición para que todos se ejerciten en el tiro, es sabido que el ejercitarse en el tiro no está al alcance de la generalidad y será el modo de establecer preferencias para las clases de los pudientes y de los privilegiados.

Sr. Olivera.—Pido la palabra.

Cuidadosamente evité el sugerir siquiera que en mi proposición se contenía la idea de permitir á los que tuvieran la competencia á que me he referido, que eludieran su presencia en el ejército. Nunca he creído eso; de manera que las observaciones que me han sido dirigidas á ese respecto no me comprenden: no lo he sostenido ni lo he pensado nunca. Lo único que he dicho, y lo voy á decir más claramente, es que nuestro país se compone de muchos hombres diferentes, como todos los países; que no tenemos todavía una aristocracia organizada, pero que tenemos capas superiores é inferiores; que esas capas superiores se componen de hombres de un espíritu más diestro, más capaz, más rápido, más listo que los de las capas inferiores, y que esos hombres pretenden naturalmente una mejor colocación en la sociedad, en todos los casos, que los de la capa inferior; lo pretenden porque lo pueden y porque en realidad representan un elemento diferente.

Sr. Vivanco (P.)—¿Me permite?

Sr. Olivera—Soy enemigo de las interrupciones.

Sr. Presidente—Ruego al señor diputado por Córdoba que no interrumpa.

Sr. Vivanco (P.)—Quería saber si el señor diputado se refería en algo á lo que he dicho.

Sr. Olivera—Estoy diciendo á lo que me refiero.

Sr. Vivanco (P.)—Porque observo que el señor diputado cambia de opinión respecto de los hombres, y hay algunos que no son ya como los de Maquiavelo en este caso.

Sr. Olivera—No sé si cambio de opinión, porque dice Machiavelli que de los hombres se puede decir *generalmente*... Es demasiado gran escritor y tengo demasiada discreción para asegurar que de todos los hombres, sin excepción, se puede decir eso. Dije *generalmente* y el señor diputado no me oyó.

Sr. Vivanco (P.)—También ha dicho Maquiavelo que los hombres no son ni ángeles ni demonios, y á mí me gusta más esta definición.

Sr. Olivera—Continúo, porque no ganamos nada con las interrupciones.

Esta clase no eludiría el servicio militar; concurriría al ejército sólo en una menor cantidad de tiempo que los otros. ¿Por qué? Porque siendo más inteligentes, más preparados, teniendo un espíritu más listo, más rápido, aprenderían más pronto. En todas partes del mundo, en todas las épocas, los hombres más vivos, más inteligentes, más constantes, han tenido una mayor proporción de bienes que los otros. Esta es una ley absoluta: no se la puede contrariar con proyectos más ó menos teóricos.

He dicho que si no se reconoce esa necesidad, ella se hará reconocer por sí misma; y es entonces, adelantándome á los inconvenientes que puede traer el querer hacer una nivelación, que yo he propuesto á la comisión que tomara en cuenta esa opinión.

Lo de *liberté, égalité, fraternité*, es una quimera. Ni en el mundo, ni en la sociedad, ni en la historia, se encuentran huellas de semejante cosa. Los hombres son todos diferentes. Es claro que los hombres á que me refiero, que pueden acercarse á los *stands*, que tienen tiempo para adquirir esa competencia, que además, por una disciplina mental continuada en varias generaciones, están en condiciones de prestar servicios más inteligentes, menos mecánicos que los otros, es natural que pre-

tendan una colocación relativa á su capacidad intelectual. Entonces, lejos de borrar ese estímulo, que en realidad existe en todos los terrenos de la competencia individual, se le debería reconocer y abrir la puerta para que fuera formándose poco á poco la capa superior del ejército.

Una compañía compuesta de cuarenta ó cincuenta individuos de la capa inferior, casi analfabetos, y de veinte ó treinta de la capa superior, como cualquier cuerpo de la naturaleza encontrará su nivel; los que sepan más, los más preparados, ocuparán las posiciones superiores, porque sus jefes inmediatos reconocerán sus calidades, porque sus servicios demostrarán que son más capaces de responder al rol que se les destina; y por más que las leyes quieran establecer una igualdad, no lo conseguirán nunca, siendo lo más hábil y lo más discreto reconocer que existen esas diferencias.

Sr. Gouchon—Pido la palabra.

Sin hacer oposición á la idea del señor ministro de la guerra, voy á dejar constancia de mi opinión.

Creo que el artículo 9.º encierra una cuestión de la mayor importancia, del punto de vista militar. Si se consiguiera, efectivamente, que todos los ciudadanos de veinte años adquiriesen las nociones de tiro que el poder ejecutivo establecerá, se habría realizado un gran paso en el sentido de la mejor defensa del país.

El tiempo que la ley dispensa al soldado por el hecho de saber tirar, constituirá un estímulo; pero un mes sobre seis, dos meses sobre dos años, no es suficiente para que un padre de familia haga sacrificios de tiempo y de dinero para que sus hijos aprendan á tirar. ¿Qué resultaría si en un sorteo tuviésemos veinte ó veinticinco por ciento de buenos tiradores?

Sr. Ministro de la guerra—[Imposible! De acuerdo con las prescripciones, dice el artículo, que determinará el poder ejecutivo. Nunca llegará al cuatro ó cinco por ciento, si se establecen prescripciones rigurosas.

Sr. Gouchon—El poder ejecutivo tiene en sus manos...

Sr. Ministro de la guerra—Sé que no llegará nunca á ese número...

Sr. Gouchon—Establecerá condiciones que lo harán difícil; pero por lo menos habrá un estímulo tal que algunos ciudadanos llegarán á ese grado de perfección en el tiro.

Y bien, esos jóvenes que quedarán ese-

tiempo bajo banderas, serán reemplazados con los demás de la misma clase...

Sr. Ministro de la guerra—No, señor; no serían reemplazados.

Suponiendo, para los de los dos años, que llegaran á tener, lo que no creo posible, el cuatro ó cinco por ciento, eso representaría ciento cincuenta hombres sobre tres mil.

Sr. Gouchon—Pero si el poder ejecutivo los necesita, podría tomarlos de la misma clase.

Sr. Ministro de la guerra—La ley lo autoriza.

Sr. Gouchon—Y entonces el poder ejecutivo habría conseguido que pasara un mayor número de hombres bajo banderas.

Sr. Ministro de la guerra—Pasarán todos.

Sr. Gouchon—En todas partes, en Suiza como en Chile, se han hecho esfuerzos para estimular á los ciudadanos en el ejercicio de tiro de fusil y de cañón.

Sr. Ministro de la guerra—No hay excepciones en la ley militar de Chile para estimular á los buenos tiradores.

Sr. Gouchon—En vista de conseguir el propósito que persigue el poder ejecutivo y de estimular verdaderamente al ciudadano al ejercicio del tiro, propondría que se establezca que la disminución del servicio será de una cuarta parte.

Sr. Ministro de la guerra—Me opongo á la modificación del artículo.

Sr. Presidente—Debo recordar al señor ministro y á la honorable cámara que lo que está en discusión es una moción de aplazamiento hecha por el señor diputado por Buenos Aires y ahora el señor diputado por la capital propone una enmienda al artículo.

Sr. Gouchon—No sabía.

Sr. Presidente—¿El señor diputado por Buenos Aires insiste en su moción de aplazamiento?

Sr. Olivera—Sí, señor.

Sr. Presidente—Está en discusión esta moción.

Sr. Ministro de la guerra—Pido la palabra.

Quiero hacer solamente esta indicación: que de cualquier manera el poder ejecutivo cree absolutamente indispensable no ir más allá de este mes de dispensa para los que hayan comprobado responder á ciertas condiciones; y que de no votar el artículo como está

sería preferible que él desaparezca de la ley, porque, lo repito, más de un mes sería sacrificar la instrucción táctica en el ejército, exponiéndonos á resultados estériles, como aquellos á que llegaron los boers en las batallas del Tugela, que les impidió aprovecharse de una victoria—que hubiera podido ser de tan incalculables consecuencias—porque el comandante en jefe no tenía ninguna seguridad en la cohesión y eficacia de sus tropas, como para atreverse á sacarlas fuera de sus trincheras, exponiéndolas á ser completamente derrotadas en un combate en rasa campaña.

Sr. Olivera—Pido la palabra.

Sr. Presidente—Ya ha hecho uso dos veces de la palabra el señor diputado.

Sr. Carlés—Hago moción para que se declare libre el debate.

Varios señores diputados—Se está votando.

Sr. Carlés—¡Que se le deje al señor diputado libertad de expresar sus ideas como la han tenido todos!

Sr. Barroetaveña—No hay necesidad de declarar libre el debate, porque estamos en la discusión en particular.

Sr. Presidente—Nó, señor. Lo que está en discusión es la moción de aplazamiento, que es de orden.

Sr. Olivera—Había pedido la palabra para explicar mi moción, porque el señor ministro de la guerra no la ha explicado bien. El ha dicho que ella comporta solamente la idea de hacer una preferencia en la duración del tiempo de servicio para los que acrediten competencia en el tiro de polígono; y yo quiero rectificar, puesto que no sólo es esta la idea, sino también para los que acrediten competencia en una serie de materias militares que en otros ejércitos figuran como estímulo para procurar el advenimiento de la gente superior á las clases superiores del ejército.

Sr. Ministro de la guerra—Yo he dicho que eso ya se encuentra en los artículos 47 y 48.

Sr. Olivera—Y yo he sostenido que no se encontraba lo que propongo.

Sr. Presidente—Se votará si se aplaza ó nó hasta la sesión próxima la consideración del artículo 9.º

—Se vota y resulta negativa.

Sr. Sánchez—Pido la palabra.

Voy á fundar mi voto modestamente. No dejaré pasar este artículo que por

su colocación viene á provocar, diremos así, una discusión de mayor importancia que la que tiene lugar.

Consecuente con la actitud que asumí en la discusión en general y consecuente también con la actitud que asumí cuando se trató la ley de reclutamiento para la armada, voy á fundar mi voto en contra de este artículo, por las siguientes consideraciones.

Creo que el servicio militar debe ser igual para todos aquellos que resulten obligados á prestarlo. La ley militar de Chile establece el mismo término de igualdad para todos los ciudadanos. Lo mismo creo que sucede en otras leyes militares.

Si estos antecedentes nos da la legislación comparada, tenemos un fundamento más en nuestra constitución.

Voy á leer el artículo de la constitución que se roza con este artículo. Es el 16, que dice: «Todos sus habitantes son iguales ante la ley. La igualdad es la base del impuesto y de las cargas públicas.»

Si es indiscutible que el servicio militar es una carga pública, un impuesto, debe reconocer como base la igualdad.

Voy á anticiparme á las objeciones que se pueden hacer. Esto no quiere decir, señor presidente, que todos los argentinos presten simultáneamente servicios militares ó que todos los presten igualmente en cualquier período de tiempo.

Lo que significa la igualdad, como base de la carga pública, es que el que lo presta no debe prestarlo con mayor aumento, con mayor carga que otros.

Y así, por ejemplo, el servicio militar puede imponerse sólo á la clase de veinte años. No se puede imponer á todos los argentinos, porque no podría sostener la nación este ejército tan numeroso.

Y entences, ¿cuál sería el procedimiento para respetar el principio de igualdad? Sería el sorteo. Tendrían que sortearse los ciudadanos si fueran demasiados los individuos de la clase de veinte años. De manera que vendrían á pagar el impuesto aquellos que salieran sorteados. Pero el impuesto debe ser igual para todos los que deben prestar servicio militar.

De lo contrario, tendremos este espectáculo: que en el ejército estarán algunos ciudadanos sirviendo por seis meses y otros por dos años. ¿Esto se llama igualdad de impuesto, igualdad de la carga pública?

Pueden hacerse todos los sofismas que se quieran, pero nunca se demostrará que esa sea una carga igual para todos los ciudadanos.

Esto mismo, señor presidente, he sostenido cuando se trató la ley de reclutamiento para la armada. Yo sé que fui vencido en la votación, pero nadie me ha convencido, mucho más cuanto que se trata de una ley que ha de reformarse necesariamente, lo espero, porque por esa ley de reclutamiento para la armada se ha retirado de la guardia nacional, para toda su vida, á los que han tenido la poca fortuna de ir á prestar servicio militar en los buques de la nación. ¿Por qué? Porque una vez cumplido el servicio de dos años, pasan á la primera reserva por seis años, y vencidos los seis años de la primera reserva pasan para toda su vida á la segunda reserva. De manera que están excluidos de las filas de la guardia nacional aquellos ciudadanos argentinos que han tenido la poca suerte de ir á servir en la armada de la República.

Por eso creo que esta ley se ha de reformar y que en un futuro no remoto ha de establecerse que el servicio militar ha de ser igual, tanto en la armada como en el ejército de tierra, porque es una carga que debe ser igual para todos los ciudadanos.

Ahora la desigualdad se quiere establecer en la ley de organización del ejército de tierra. Esto es para mí repugnante á la igualdad, á esa igualdad que no es la misma que aquella á que se refería el señor diputado por Buenos Aires, cuando decía que no hay igualdad verdadera en el mundo.

Es cierto que no existe esa igualdad entre los hombres, esa igualdad psicológica, puesto que todos se distinguen por sus modalidades individuales; pero aquí se trata de una igualdad jurídica, igualdad establecida por la constitución, que significa que la carga debe ser matemáticamente igual para todos los ciudadanos.

Estos son los fundamentos que tengo para votar en contra de este artículo.

—Se aprueba el artículo 9°.

—En discusión el 10.

Sr. Gouchon—Pido la palabra.

Me parece que ocho días es muy poco para los que no hayan adquirido los conocimientos necesarios en el tiro.

Sr. Ministro de la guerra—Los guardias nacionales sólo son convocados

por quince días, y por lo tanto, este recargo importa el cincuenta por ciento de tiempo.

—Se aprueba el artículo en discusión, así como los artículos 11, 12 y 13.

—En discusión el 14.

Sr. Gouchon—Yo propondría que, en vez de «la quinta», se dijera «un quinto».

Sr. Ministro de la guerra—Se trata de una quinta parte.

Sr. Gouchon—Es que la palabra *quinta* me suena mal.

Parece que es algo de las quintas españolas.

Sr. Ministro de la guerra—No están aquí.

—Se aprueba el artículo leído, así como los siguientes hasta el 17 inclusive.

—En discusión el 18.

Sr. Robert—Pido la palabra.

Voy á permitirme hacer una observación á este artículo.

He votado en favor de esta ley porque creo que el establecimiento del servicio militar obligatorio es de oportunidad. Pero este artículo me ha llamado la atención y ha estado á punto de decidir mi voto en contra, porque me parece que establece una incongruencia, una especie de contradicción en la misma ley.

En efecto, por un artículo se crea el servicio militar obligatorio y por otro se establecen los medios de evitar el mismo servicio: es querer hacer coexistir dos principios que son diametralmente opuestos. Pero dada la manera disimulada con que la ley establece este medio de librarse del servicio obligatorio, dada nuestra modalidad de ser, y teniendo en consideración que no es acertado, en materia de legislación, saltar de un principio á otro absolutamente distinto sin exponerse á graves fracasos, creo que por ahora, al menos, se puede tolerar esta substitución del servicio limitándolo en lo posible, es decir, haciendo que esos casos se presenten en el menor número de ocasiones.

En ese sentido, voy á permitirme proponer en la primera parte del artículo 18 un pequeño intercalado.

Dice el artículo: «Después de la incorporación queda autorizada la permuta de servicio entre un conscripto á quien haya tocado el servicio de dos años»... Yo propondría intercalar esta frase: «siempre que éste sea estudiante

de curso superior ó esté á cargo de un establecimiento comercial é industrial», y el resto del artículo como está.

De esta manera, me parece que los casos de excepción del servicio se reducirían notablemente, y además que la ley escaparía á una de las objeciones más serias que se le hacen, cual es la de substraer de la actividad intelectual y económica un número considerable de personas.

Hago esta pequeña indicación á esta parte del artículo, y teniendo también que hacer otras observaciones á los incisos c y d, las voy á presentar de paso para ahorrar á la cámara mayor molestia en escucharme.

Me parece que una ley que dispone el servicio militar obligatorio, no debe contener disposición alguna que reglamente, estipulando compensaciones de dinero, los casos raros de substitución de servicio que ella autoriza, porque puede ser muy bien que haya quien quiera substituir á un conscripto que salga sorteado por dos años sin exigirle absolutamente nada. Supóngase que sean dos amigos, dos parientes, ¿por qué la ley va á establecer la obligación de aportar una cantidad de dinero cuando las partes contratantes no lo exigen? Pienso, pues, que atacándose la libertad de contratar que la constitución garante, este inciso debe suprimirse de la ley.

Por otra parte, la manera cómo se reglamenta la entrega de esta cuota que se establece para la substitución del servicio es inconveniente, pues es querer constituir al ministerio de la guerra en tutor de estas personas que llegan á convenir un cambio en el servicio que la ley autoriza. Además, ¿quién nos dice que el que se presta á servir por dos años, en vez de seis meses, no procede así impelido por una necesidad urgente y premiosa? ¿Por qué la ley le va á quitar esta suma que le pertenece, para depositarla en el banco y ser administrada por el ministerio de la guerra? Estas consideraciones, así ligeramente expuestas, en el caso de que fueran atendidas por la comisión, servirían de fundamento para la supresión del inciso siguiente, d, porque suprimido el primero no tendría razón el segundo.

No debe tampoco halagar á la cámara esto de la formación del fondo de guerra con las cuotas que queden en caso de desertión ó expulsión del ejército, porque me parece que esto debe ser una cantidad muy limitada: tratándose de conscriptos argentinos, nunca

debemos suponer que falten á sus deberes en tan gran número como para que ese fondo llegue á una cantidad apreciable.

Estas son, brevemente expuestas, las consideraciones que hago para fundar la supresión de estos dos incisos; y pido que se vote el artículo por partes.

Sr. Coronado—Pido la palabra.

A esta ley la informan consideraciones que ya han sido tan extensamente expuestas que me parece ocioso repetirlas. El propósito ha sido simplemente hacer pasar por las filas á toda la clase de veinte años por el término de seis meses. Entonces, llenado el propósito de que á los seis meses hayan pasado todos los conscriptos de la clase bajo banderas, el poder ejecutivo y la comisión no han tenido inconveniente en aceptar esa permuta de servicios entre un individuo á quien le tocan dos años de servicios y otro á quien le tocan seis meses, porque debe sernos absolutamente indiferente quiénes son y cómo se llaman los individuos que prestan el servicio, con tal que todos los de la clase pasen bajo banderas.

Ahora, con la modificación que propone el señor diputado, los que obtendrían disminución del tiempo del servicio serían solamente los jóvenes que forman parte de universidades, lo que vendría á establecer una verdadera desigualdad, porque habría jóvenes que estarían en condiciones de encontrar reemplazante, y que por no formar parte de las universidades no podrían hacerlo. La ley debe dejar al poder ejecutivo la autorización para cambiar la época en que los estudiantes deban prestar sus servicios, no llamándolos en la época de sorteo, etc.

En cuanto á la observación de los seiscientos pesos por la permuta del servicio, el poder ejecutivo y la minoría de la comisión lo han fijado así porque creen que realmente este servicio de exceso de año y medio debe ser remunerado con esa suma como minimum.

En cuanto al resto de la observación, de que se hace una especie de imposición por este servicio, me parece que en ningún caso debe suprimirse el inciso, porque una persona que va á hacer un contrato con otra en esta forma no hay inconveniente en que lo haga en un sello determinado y que éste sirva para los objetos de esta ley.

Por esta simple consideración, así expuesta, la minoría de la comisión de

guerra no acepta la modificación propuesta por el señor diputado.

Sr. Presidente—El señor diputado por Corrientes hace moción para que se vote por partes?

Sr. Robert—Por incisos.

Y antes de votar, voy á permitirme decir que la igualdad queda rota desde el momento que se admite la substitución por un precio determinado, lo que estará sólo al alcance de los que disponen de recursos para aportar seiscientos pesos y pagar el sello que se fija.

Quería simplemente disminuir en lo posible los casos de substitución, haciendo que la aprovechen los que se están preparando para prestar sus servicios intelectuales al país ó á aquellos que estén adquiriendo conocimientos industriales ó comerciales para propender al fomento económico de la nación.

Por eso me había permitido hacer la observación, sin la pretensión de provocar un debate.

Sr. Machado—Pido la palabra

Desearía, antes de votarse el artículo 18, en su primera parte, que el señor miembro informante de la comisión dijera si el derecho de substitución es también extensivo á los sorteados en la marina para el servicio de dos años establecido en la ley especial.

Sr. Ministro de la guerra—No están comprendidos porque corresponden á otra ley.

Sr. Machado—En esta ley se modifica la anterior en cuanto al sorteo para formar la conscripción de marina.

Sr. Ministro de la guerra—No se modifica para la marina: queda lo mismo.

Sr. Machado—Reglamenta el sorteo para la marina también.

Sr. Ministro de la guerra—Actualmente es el ejército quien provee á la marina los conscriptos que le corresponden. Pero no se puede aplicar á los mil quinientos ó dos mil conscriptos de marina las prescripciones de esta ley, que es únicamente para el ejército de tierra.

Sr. Machado—Entonces resultará que no hay derecho de substitución para los conscriptos de la marina. ¡Imposible! Tiene que haber, lo mismo que para los de tierra.

Sr. Ministro de la guerra—La marina está regida por otra ley.

El artículo 14 dice: «Los argentinos de la clase de veinte años (cumplidos el año anterior al de su llamamiento) reconocidos aptos para el servicio militar, serán incorporados al ejército perma-

nente por el término de seis meses, con excepción de los destinados por la ley número 3948 para el servicio de la armada y de otra cantidad que no podrá exceder de la quinta parte del total de los individuos reconocidos aptos para el servicio de dicha clase, los cuales serán incorporados al ejército permanentemente por el término de dos años. El poder ejecutivo podrá, por razones de presupuesto, reducir este tiempo de servicio continuado en las filas hasta cuatro meses para los primeros y veintidós meses para los segundos.»

Respeta la ley de marina.

Sr. Machado—Perfectamente, pero ya que hemos introducido aquí un artículo que modifica la ley referente á la conscripción de marina, ¿por qué no establecer también que esté derecho de permuta lo tengan á la vez los conscriptos del ejército y de la armada? Lo contrario sería una desigualdad injusta.

Sr. Ministro de la guerra—Si yo pudiera reformar la ley de marina, no tendría ningún inconveniente.

Sr. Torino—Para la marina no hay conscriptos de seis meses.

Sr. Machado—Pero los que están sorteados para dos años en la marina, no es justo que no tengan derecho á la substitución cuando lo tienen los sorteados para dos años en el ejército de tierra.

Por mi parte, ya que este es el concepto del artículo, según el entender de la comisión y del señor ministro, voy á proponer que se intercale en el artículo 18, donde dice: «Después de la incorporación», *en la marina y en el ejército*.

Sr. Coronado—La comisión no se da cuenta, señor presidente...

Sr. Ministro de la guerra—Pido la palabra.

Quiero dar esta explicación al señor diputado y á la honorable cámara.

En este proyecto propuesto por el poder ejecutivo no hay personero; la

permuta no implica de ninguna manera el personero.

He oído decir en esta cámara, con mucha razón, que el personero constituía en una ley de servicio obligatorio, una vergüenza.

También creo que eso sería una vergüenza, pero no existe aquí. Lo que existe aquí es una permuta; todo el mundo hace sin excepción el servicio de seis meses, y aquellos á quienes les corresponde el de dos años, tienen el derecho, después de seis meses, de hacerse reemplazar por conscriptos que hayan servido ya los seis meses y que buenamente lo quieran; pero los dos quedan obligados á permanecer en la reserva y á marchar á campaña el día en que la patria se encuentre en peligro.

En la marina los conscriptos tienen que servir sin excepción durante los dos años, porque se considera que ese es el tiempo necesario para su completa instrucción. Por otra parte, nosotros tendríamos necesidad de movilizar diez ó doce veces más hombres que en la marina, y no podríamos detenerlos durante dos años en las filas, ni sería conveniente, para las necesidades del país. Sólo hemos establecido el servicio de dos años para una pequeña cantidad de ciudadanos á fin de formar las clases necesarias para el ejército.

Es esta la razón por la cual en la marina no puede establecerse esta permuta, que es posible en el ejército.

Sr. Machado—Si es así, retiro mi indicación; esperaremos la reforma de la ley de marina, de acuerdo con las ventajas que se establecen en esta. Mientras tanto quedará subsistente una notoria injusticia.

Sr. Presidente—Habiendo quedado sin número la cámara, invito á los señores diputados á pasar á cuarto intermedio.

—Se pasa á cuarto intermedio.

—Son las 6 y 20 p. m.